

DESDE **6** AÑOS



¡Contemos uno, dos, tres y vayamos a 1810!

Adela Basch

Ilustraciones de Pez

Una mazamorrera muy amable enseña los secretos de su receta; el sereno informa a los vecinos con su pregón el estado del tiempo mientras el aguatero va repartiendo agua fresquita por las puertas de las casas y una lavandera, un poco despistada, confunde la ropa de todos sus clientes.

Con esta simpática galería de personajes, Adela Basch nos transporta a la época de la colonia, para conocer los oficios y las costumbres de aquellos primeros años del siglo diecinueve.

www.alfaguarainfantil.com.ar

ALFAGUARA

INFANTIL

ISBN 978-987-04-3409-4



9 789870 414094

ALFAGUARA INFANTIL

¡Contemos uno, dos, tres y vayamos a 1810!

Adela Basch

Ilustraciones de Pez



1810 2010
BICENTENARIO



ALFAGUARA





ALFAGUARA INFANTIL

Contenidos uno, dos, tres
y vamos a jugar

Adela Sosa

ALFAGUARA INFANTIL



ALFAGUARA

1

© 2010, ADELA BASCH

© De esta edición

2010, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-987-04-1409-4

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina

Impreso en Uruguay. *Printed in Uruguay*

Primera edición: enero de 2010

Primera reimpresión: abril de 2010

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil:

MARÍA FERNANDA MAQUEDA

Edición:

VIOLETA NOETINGEL

1199. N°

Diseño de la colección:

MANUEL ESTRADA

Una editorial del Grupo **Santillana** que edita en:

España • Argentina • Bolivia • Brasil • Colombia
Costa Rica • Chile • Ecuador • El Salvador • EE.UU.
Guatemala • Honduras • México • Panamá • Paraguay
Perú • Portugal • Puerto Rico • República Dominicana
Uruguay • Venezuela

Basch, Adela

¡Contemos uno, dos, tres y vayamos a 1810! / Adela Basch;
ilustrado por Alberto Pez. - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires:
Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010.
80 p.: il.; 12x20 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-987-04-1409-4

I. Literatura Infantil y Juvenil Argentina . I. Pez, Alberto,
ilus. II. Título
CDD A863 928 2

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de
información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

¡Contemos uno, dos, tres y vayamos a 1810!

Adela Basch

Ilustraciones de Pez



ALFAGUARA

OBRA EN UN ACTO

PERSONAJES

Presentador

Presentadora

Mazamorrera

Aguatero

Vendedora de empanadas

Sereno

Lavandera

Ana

Juan

Isabel

Miguel

Carlos

Clarisa

Homero

Leonor

Ramón

Luisa

Carlota

León

Ariel

Mujeres que lavan

ACTO ÚNICO

ESCENA I

(La acción transcurre en lo que hoy es la Plaza de Mayo —y en tiempos de la colonia se llamaba Plaza de la Victoria—, algunas calles y la orilla del Río de La Plata).

PRESENTADOR.

Querido público presente,
veremos algo sorprendente.

PRESENTADORA.

Viajaremos sin mover los pies
hasta llegar al año 1810.

PRESENTADOR.

Ese año, según yo recuerdo,
tuvimos nuestro primer gobierno.

PRESENTADORA.

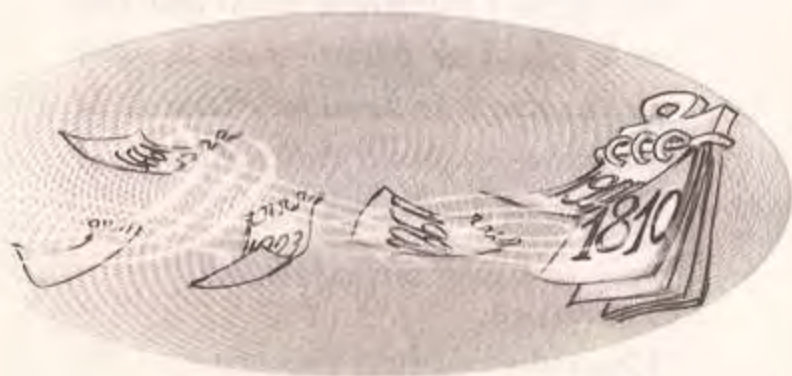
Veamos un poco cómo se vivía
en esa época y en esos días.

PRESENTADOR.

¡Contemos uno, dos y tres!

PRESENTADORA.

¡Y vayamos a 1810!



(Aparecen la mazamorrera, el aguatero, la vendedora de empanadas, el sereno y la lavandera. Cada uno se presenta mientras da una vuelta entera).

MAZAMORRERA.

Yo soy la mazamorrera,
y vendo rica comida,

El que la quiera comprar
que se acerque y me la pida.

AGUATERO.

Y yo soy el aguatero,
llevo agua para beber,
me dedico por entero
a que nadie tenga sed.

VENDEDORA DE EMPANADAS.

¡Empanadas calientes
para morder con los dientes!
¡Empanaditas bien frías
para comer con la encía!

SERENO.

Yo ilumino la noche
cuando enciendo los faroles
para la gente y los coches
y también para las flores.

LAVANDERA.

Yo lavo la ropa sucia
y la dejo bien limpita,
la lavo como la lluvia
que todas las manchas quita.

PRESENTADOR.

Lo que vemos sobre este escenario
sucedió hace muchísimos años.

PRESENTADORA.

Digámoslo claro, sin ceremonias:
estos son los tiempos de la colonia.

(Cantan todos juntos).

Estos son los tiempos de la colonia,
de la colonia, sí, de la colonia,
cuando éramos un virreinato
chicos y grandes y hasta los gatos.



Todo era del rey, que vivía tan lejos
que nunca lo veíamos ni en un espejo.
Nuestra vida era muy, muy triste,
el rey nos decía: "¡Alpiste, perdiste!".
Pero pronto llegaron nuevas ideas
y la gente inició una gran tarea.
Estaba por cambiar nuestra realidad:
íbamos a luchar por la libertad.
Estos son los tiempos de la colonia,
de la colonia, sí, de la colonia,
cuando éramos un virreinato
chicos y grandes y hasta los gatos.



PRESENTADOR.

Señoras y señores, niños y niñas,
fue un placer cantar estas líneas.

PRESENTADORA.

Ahora pongámonos en los zapatos
de quienes vivieron en el virreinato.

*(Los actores se cambian los zapatos,
que son de la época actual, por unos
antiguos, que se usaban en el tiempo
virreinal).*



ESCENA 2

*(La mazamorrera camina de un lado
a otro y va anunciando lo que vende
con voz clara y fuerte. Al comienzo
está sola, pero poco a poco la plaza se
llena de gente).*

MAZAMORRERA.

¡Vengan, corran, vengan, corran!
¡Traigo rica mazamorra!
¡Mazamorra tibia
para comer en familia!
¡Mazamorra exquisita,
fuerte como dinamita!
¡Mazamorra deliciosa,
mazamorra de maíz,
se mastica con la boca,
se huele con la nariz!

(Entran Ana, Juan, Isabel, Miguel y

dos abuelos y dos abuelas que escuchan a la mazamorrera con mucha atención. Todos se acercan a ella con gran decisión).

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

¡Mazamorra!

Quiero aprender la receta para hacérsela a mi nieta.

ANA.

¿Es muy complicada?

MAZAMORRERA.

No, no. Para nada.

JUAN.

¿No es difícil la receta?

MAZAMORRERA.

Es fácil como hacer galletas.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Pero yo no sé hacer galletas.

MAZAMORRERA.

Se parece a hacer croquetas.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Ah, bueno, entonces díganos la receta.

MAZAMORRERA.

Para hacer mazamorra rica pocos ingredientes se necesitan.

Los voy a nombrar y, por favor, repitan (*empieza a hablar muy rápido y no se le entiende nada, como si dijera todas palabras muy raras*):

maizlecheazucarmielycanela.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Por favor, hable más despacio, así no le entiendo.

MAZAMORRERA.

¿No ve que estoy apurada?

Tengo que seguir vendiendo.

MIGUEL.

Díganos una vez más cuáles son los ingredientes.

MAZAMORRERA.

Tengo que atender a mis clientes.
Está bien, se los digo de nuevo
lo más despacio que puedo:
maizlecheazucarmielycanela.

ANA Y JUAN.

Por favor, tenga la bondad
de disminuir la velocidad.

ISABEL Y MIGUEL.

No le entendemos,
hable más lento
o terminaremos
cocinando cemento.

MAZAMORRERA.

Bueno, se los digo de nuevo.
Hace falta maíz...

JUAN.

¿Hace falta raíz? ¿Qué raíz?

MAZAMORRERA.

Ninguna raíz. ¡Maíz! *(Despliega una lámina que muestra tres dibujos: un choclo, un choclo al que se le desprenden*

los granos y una fuente con granos de maíz).

Traten de aprenderlo bien:
maíz, leche, azúcar, canela y miel.
¿Lo aprendieron? Vamos, repitan.
Quiero ver cómo lo recitan.



ISABEL.

Hace falta maíz, escabeche...

MAZAMORRERA.

¡No! Ningún escabeche. ¡Leche!
(*Despliega una lámina con un vaso de leche*).

MIGUEL.

Hace falta maíz, leche, bazuca...

MAZAMORRERA.

¡No! Ninguna bazuca. ¡Azúcar!
(*Despliega una lámina con una azucarera abierta*).

ANA.

Hace falta maíz, leche, azúcar, ciruela...

MAZAMORRERA.

¡No! Ninguna ciruela. ¡Canela!

JUAN.

Hace falta maíz, leche, azúcar, canela, piel...

MAZAMORRERA.

¡No! Ninguna piel. ¡Miel!

Escuchen, por favor. Hace falta maíz. (*Hace de cuenta que tiene un choclo frente a la boca y que lo muerde con ganas locas*).

Hace falta leche. (*Hace de cuenta que se sirve un vaso de leche y lo bebe, en menos tiempo del que se dice nueve*).

Hace falta azúcar. (*Hace de cuenta que echa azúcar en una taza, sentada tranquilamente en su casa*).

Hace falta miel. (*Hace de cuenta que pone miel sobre una cucharita y la saborea como diciendo "¡exquisita!"*).

Hace falta canela. (*Hace de cuenta que con los dedos toma un poco de canela y la acerca a los demás para que la huelan*).

Ahora entre todos vamos a hacer un resumen. Por favor, digámoslo juntos

y subamos el volumen. *(Habla muy rápido y con mucho ritmo y, cada vez que dice algo, los demás repiten lo mismo. Las palabras se van transformando en canción y, después, en un baile en el que todos tienen participación).*

Maíz, leche, azúcar, miel y canela,
 leche, azúcar, miel, canela y maíz,
 azúcar, miel, canela, maíz y leche,
 miel, canela, maíz, leche y azúcar,
 canela, maíz, leche, azúcar y miel.

Todos.

La mazamorra se hace con maíz,
 leche, azúcar, miel y canela.
 Todos la comen en mi país,
 desde los nietos hasta las abuelas.
 La mazamorra es buen alimento,
 es riquísima y muy nutritiva,
 se saborea en todo momento
 y está llena de vitaminas.



MAZAMORRERA.

¡Muy bien! Y ahora, los pasos.

ANA.

¿Los pasos de baile?

MAZAMORRERA.

No, no: los pasos de la receta.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Ah, claro, así se la preparo a mi nieta.

MAZAMORRERA.

Se remoja el maíz toda la noche en abundante agua y sin derroche. *(Mientras habla, toma una olla gris, la llena de agua y pone dentro los granos de maíz).*



Después se pone el maíz a hervir durante bastante, bastante tiempo hasta que parezca crema chantillí y quede bien blando y tierno. *(Pone la olla sobre un calentador; levanta la tapa de la olla y pincha el maíz con un tenedor).*



Todavía no está tierno, tiene que seguir hirviendo. *(Pone la tapa sobre la olla, hace de cuenta que mira un reloj; vuelve a levantar la tapa y pincha el maíz).*

Ya está bien tierno,
 mejor que no siga hirviendo.
 Se espera hasta que se enfríe
 y se hierva la leche con la canela.
 Se agrega el maíz y se sonríe,
 pero, antes de agregarlo, se lo cuele.
 Y ahora la mazamorra se comparte
 y cada uno se sirve una parte.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Suena muy divertido,
 se lo voy a proponer a mis amigos.
 Muchas gracias, mazamorrera,
 por enseñarnos esta receta casera.

MAZAMORRERA.

Adiós, amigas y amigos,
 es hora de despedirnos.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Sí, ya estamos por irnos,
 pero antes le pedimos
 que nos venda mazamorra.

MAZAMORRERA.

Para mí será un placer,

y al probarla, van a ver:
 ¡les gusta hasta a las cotorras! *(La mazamorrera pone varias porciones dentro de una lata y Ana, Juan, Isabel y Miguel le dan plata).*

MAZAMORRERA.

Adiós, que les vaya muy bien.

ANA, JUAN, ISABEL Y MIGUEL.

Gracias, a usted también.



ESCENA 3

SERENO.

De noche voy por las calles
y cuido bien la ciudad.
No es fácil que yo les falle,
esa es la pura verdad.
A todo estoy muy atento,
anuncio siempre la hora
más el estado del tiempo
hasta que llegue la aurora.

(El sereno camina y se detiene a encender un farol. Se encuentra con Carlos y Clarisa, dos jóvenes que mantienen una conversación. El sereno termina de encender el farol y mira el cielo con atención).

SERENO.

Las nueve han dado y sereno.

CARLOS.

Perdón, ¿por qué dice “sereno”?

SERENO.

Porque el tiempo está bueno,
el cielo está despejado.

CLARISA.

¿Despejado, dice?

Creo que está nublado.

SERENO.

Observaré con más atención.
Sí. Tiene usted toda la razón.
Tendré que cambiar mi pregón.

CLARISA.

Perdón, pero ¿qué es un pregón?

SERENO.

Pregón, eh, perdón,
quiero decir pregón,
pregón es lo que yo digo
mientras ando por la calle,
así informo a los vecinos
sobre el tiempo y sus detalles.
Si digo que está sereno

es porque el tiempo está bueno.
Pero si miro hacia arriba
y veo que hay como un velo
de nubes que cubre el cielo,
entonces, sepa, mi amiga,
que mi pregón es “nublado”.
Y ahora que lo he aclarado,
digo: ¡LAS NUEVE HAN DADO
Y NUBLADO!



(De pronto se escuchan truenos y Carlos extiende las manos con las palmas hacia arriba mientras el sereno y Clarisa se sorprenden y lo miran).

CARLOS.

¿Pero qué son estas gotas que de pronto están cayendo?

CLARISA.

¡Nos vamos a hacer sopa!
Creo que está lloviendo.

SERENO.

Pues es cierto, esto es lluvia, agua que viene del cielo. Discúlpeme, se los ruego, pero veo que diluvia y otra vez, de sopetón, debo cambiar mi pregón.

(Clarisa, Carlos y el sereno corren un trecho y se detienen para guarecerse bajo un techo).

SERENO.

¡LAS NUEVE HAN DADO Y LLOVIENDO!

CARLOS.

Sí, y de modo horrendo.

Señor, usted está equivocado, hay un tiempo que ha pasado. Ya no pueden ser las nueve, aunque sea cierto que llueve.



SERENO.

Es verdad, tiene razón;
debo cambiar mi pregón.

¡LAS DIEZ HAN DADO Y LLOVIENDO!

CLARISA.

Lo siento, pero yo entiendo
que ha dejado de llover.

SERENO.

¿Usted cree? ¡No puede ser! *(Deja la protección del techo y extiende el brazo derecho. Comprueba que ya no llueve y alza la mirada al cielo con un movimiento leve).*

El cielo está despejado;
veo estrellas por todos lados.

Ya no se escucha ni un trueno.

¡LAS DIEZ HAN DADO Y SERENO!

CARLOS.

¡No! Hubo un cambio, lo lamento.

El cielo volvió a nublarse,
posiblemente fue el viento
que acaba de hacer su parte

y trajo nubes oscuras.

¡Y eso es agua segura!

SERENO.

Es buena su explicación,
voy a cambiar mi pregón
ahora que lo he escuchado.

¡LAS DIEZ HAN DADO Y NUBLADO!

CLARISA.

Su trabajo sí que es duro.
Mire el cielo: no está oscuro.
Aunque parezca muy raro,
ahora se lo ve bien claro.

CARLOS.

Creo que esta vez el viento
llevó las nubes bien lejos.
Vea, de verdad, lo siento,
muy apreciado señor,
pero le doy un consejo:
vuelva a cambiar su pregón.

SERENO.

Sí, su consejo es bueno.

¡LAS DIEZ HAN DADO Y SERENO!

CLARISA.

Espere, espere un momento,
creo que esta vez el viento
nos está haciendo una broma.
¡Allí hay nubes que se asoman!

SERENO.

Yo quiero estar acertado:
¡LAS DIEZ HAN DADO Y NUBLADO!

CARLOS.

¡Pero no! ¡Otra vez llueve!
¡Miles de gotas se mueven
y nos vamos a empapar!

*(Los tres vuelven a correr un trecho
para protegerse bajo un techo).*

SERENO.

¡Otra vez debo cambiar!
Sí, sí, según estoy viendo:
¡LAS DIEZ HAN DADO Y LLOVIENDO!

CLARISA.

*(Toma un reloj, mira la hora y
declara sin demora).*

¡No, no, no, no, no, no, no!
Vean lo que ocurrió:
la hora cambió otra vez:
dejaron de ser las diez.

SERENO.

Bien, entonces, ¡estupendo!
¡LAS ONCE HAN DADO Y LLOVIENDO!

CARLOS.

¡No, deténgase, por favor!
¡Usted comete un error!

SERENO.

Sí, ya sé, no diga nada,
la cosa está complicada.
Hoy todo cambia ligero.
¡LAS ONCE HAN DADO Y SERENO!
¡LAS ONCE HAN DADO Y NUBLADO!
¡LAS ONCE HAN DADO Y LLOVIENDO!

CLARISA Y CARLOS.

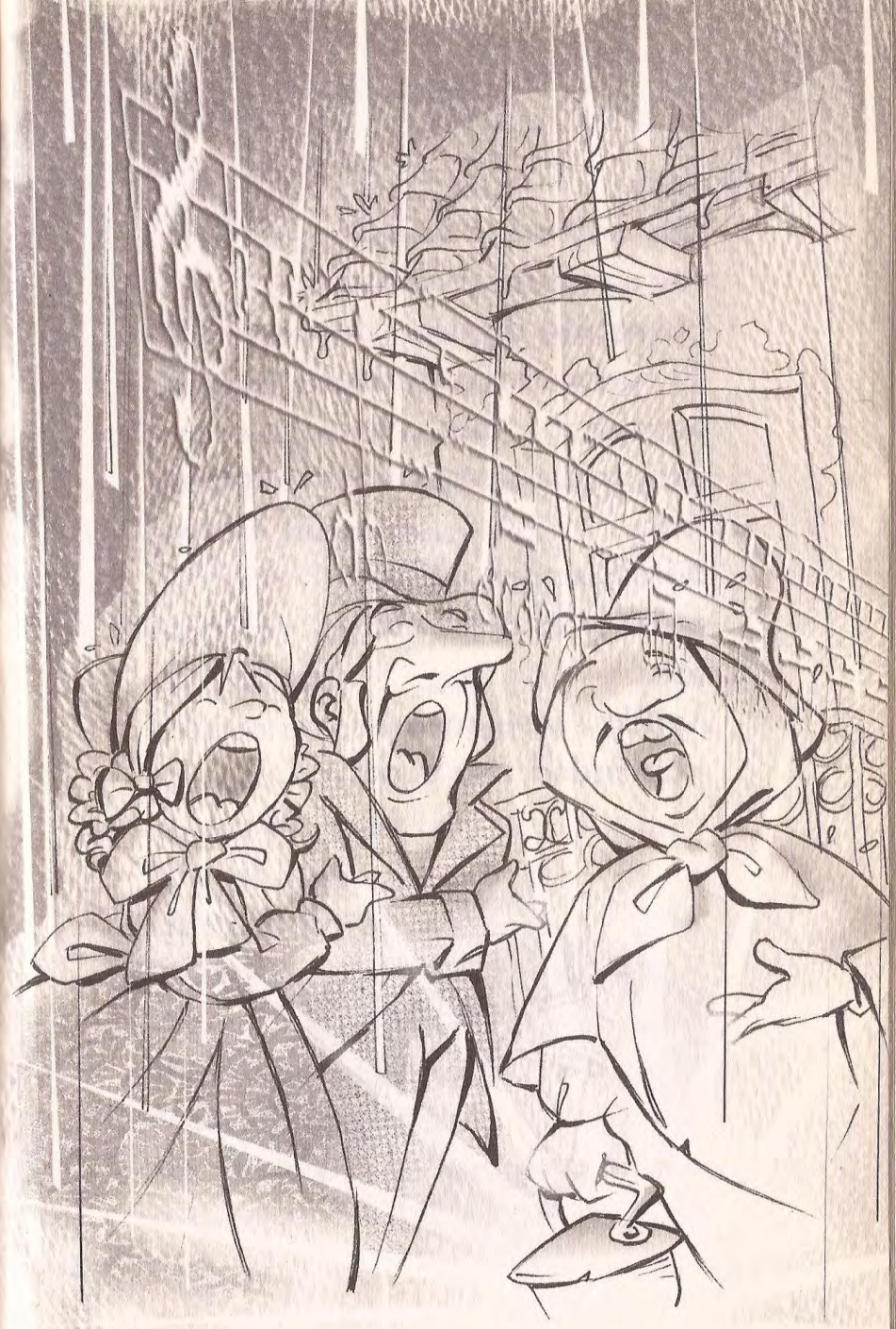
¡Hombre! ¿Qué está diciendo?

SERENO.

Digo todo al mismo tiempo
para no correr el riesgo
de cometer un error
y equivocár mi pregón.

(Cantan todos juntos).

¡Qué rápido se esconde el sol!
Hay que encender un farol.
¡Las ocho han dado y sereno!
Es porque el tiempo está bueno.
¡Uy, esta calle está oscura!
Con luz será más segura.
¡Las nueve han dado y nublado!
Muchas nubes han llegado.
Voy por toda la ciudad
poniéndole claridad.
¡Las diez han dado y lloviendo!
Yo quisiera estar durmiendo.



SERENO.

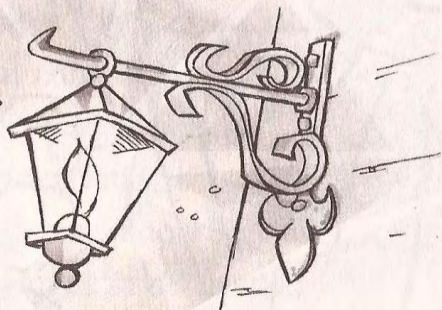
Mis estimados amigos,
voy a seguir mi camino.
He tenido el gusto, hoy,
de conocerlos a ustedes,
pero mejor, ya me voy.
¡No vaya a ser que ahora nieve!

CLARISA.

Adiós, amigo, adiós,
su labor es excelente.

CARLOS.

Ayuda a vivir mejor
a la ciudad y su gente.



ESCENA 4

(El aguatero cruza la plaza y se detiene cerca de las puertas de algunas casas. Lleva un carro con un barril y va diciendo su pregón con un fuerte vozarrón).

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!
¡Sáquense el sombrero!
¡Ea, ea, ea!
¡Llega el aguatero!
¡Agua! ¡Agua natural,
que a nadie le cae mal!

HOMERO.

¡Señor aguatero!
¡No tengo sombrero!
Vea qué barbaridad:
no me lo puedo sacar.

AGUATERO.

Amigo, no se haga problema;
tome el mío y terminado el tema.
(El aguatero se saca el sombrero y se lo pone a Homero).

HOMERO.

Gracias. ¿Y ahora me lo quedo?

AGUATERO.

Sí, por un momento se lo cedo.
Mientras tanto, yo retrocedo
y enseguida entro de nuevo. *(El aguatero hace exactamente lo que dice, por supuesto. Y Homero se queda con el sombrero puesto).*

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!
¡Sáquense el sombrero!
¡Ea, ea, ea!
¡Llega el aguatero!
¡Agua! ¡Agua clara,
para lavar las caras!

HOMERO.

¡Señor aguatero!
¡Ya tengo sombrero!

AGUATERO.

Entonces, sáqueselo.

HOMERO.

Pero, pero, pero...

AGUATERO.

Vamos, ¿qué espera?
¿Que llegue la primavera?

(Homero se saca el sombrero y lo apoya sobre el suelo).

AGUATERO.

No, no, no, no, no.
¡Pero qué cabezudo!
¡Sáqueselo en gesto de saludo!

(Homero levanta el sombrero, se lo pone sobre la cabeza y se lo saca un instante. Saluda al aguatero)

*como a una persona importante.
El aguatero continúa con su pregón
mientras llega Leonor).*

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!
¡Sáquense el sombrero!
¡Ea, ea, ea!
¡Llega el aguatero!
¡Agua! ¡Agua sin kerosén,
que a todos les cae bien!

LEONOR.

¡Señor aguatero!
¡No tengo sombrero!
Vea qué barbaridad:
no me lo puedo sacar.

HOMERO.

Amiga, no se haga problema;
tome el mío y terminado el tema.
*(Homero se saca el sombrero y se lo
pone a Leonor con una reverencia
de caballero).*



LEONOR.

Gracias. ¿Y ahora me lo quedo?

HOMERO.

Sí, por un momento se lo cedo.

AGUATERO.

Mientras tanto, yo retrocedo y enseguida entro de nuevo. *(El aguatero hace exactamente lo que dice, por supuesto. Y Leonor se queda con el sombrero puesto).*

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!

¡Sáquense el sombrero!

¡Ea, ea, ea!

¡Llega el aguatero!

¡Agua! ¡Agua pura, para hervir verdura!

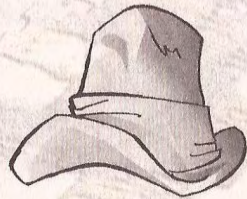
LEONOR.

¡Señor aguatero!

¡Ya tengo sombrero!

AGUATERO.

Entonces, sáqueselo.



LEONOR.

Pero, pero, pero...

AGUATERO.

Vamos, ¿qué espera?

¿Que llegue la primavera?

(Leonor se saca el sombrero y lo apoya sobre el suelo).

AGUATERO.

No, no, no, no, no.

¡Pero qué cabezuda!

¡Sáqueselo mientras saluda!

(Leonor levanta el sombrero, se lo pone sobre la cabeza y se lo saca un instante. Saluda al aguatero como a una persona importante. El aguatero continúa con su pregón mientras llega Ramón).

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!

¡Sáquense el sombrero!

¡Ea, ea, ea!

¡Llega el aguatero!

¡Agua! ¡Agua transparente,
para lavar los dientes!

RAMÓN.

¡Señor aguatero!

¡No tengo sombrero!

Vea qué barbaridad:
no me lo puedo sacar.

LEONOR.

Amigo, no se haga problema;
tome el mío y terminado el tema.
*(Leonor se saca el sombrero y se lo
pone a Ramón).*

RAMÓN.

Gracias. ¿Y ahora me lo quedo?

LEONOR.

Sí, por un momento se lo cedo.

AGUATERO.

Mientras tanto, yo retrocedo
y enseguida entro de nuevo.

*(El aguatero hace exactamente lo
que dice, por supuesto. Y Ramón se
queda con el sombrero puesto).*

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!

¡Sáquense el sombrero!

¡Ea, ea, ea!

¡Llega el aguatero!

¡Agua! ¡Agua clara,
para lavar las caras!

RAMÓN.

¡Señor aguatero!

¡Ya tengo sombrero!

AGUATERO.

Entonces, sáqueselo.

RAMÓN.

Pero, pero, pero...

AGUATERO.

Vamos, ¿qué espera?

¿Que llegue la primavera?

(Ramón se saca el sombrero y lo apoya sobre el suelo).

AGUATERO.

No, no, no, no, no.

¡Pero qué cabezudo!

¡Sáqueselo en gesto de saludo!

(Ramón levanta el sombrero, se lo pone sobre la cabeza y se lo saca un instante. Saluda al aguatero como a una persona importante. El aguatero continúa con su pregón).

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!

¡Sáquense el sombrero!

¡Ea, ea, ea!

¡Llega el aguatero!

¡Agua! ¡Agua para sopa
y también para las copas!

HOMERO.

Espere un momento, aguatero.

AGUATERO.

¿Qué sucede, don Homero?

HOMERO.

Somos tres para un sombrero.

RAMÓN.

Es cierto. ¿Cómo hacemos?

LEONOR.

Nos lo pasamos entre los tres.

HOMERO.

Vamos, empecemos de una vez.

AGUATERO.

¡Qué excelente idea!

Sí, háganlo para que lo vea.

HOMERO.

Por favor, aguatero,
empiece con lo del sombrero.

AGUATERO.

¡Ea, ea, ea!

¡Sáquense el sombrero!

¡Ea, ea, ea!

¡Llega el aguatero!



(Homero, Leonor, Ramón y el aguatero forman un círculo y se van pasando el sombrero. Enseguida improvisan un baile callejero. Cada uno se pone el sombrero sobre la cabeza un momento, lo levanta para saludar y lo vuelve a pasar. Mientras bailan, todos cantan).

¡Agua clara,
para lavar la cara!
¡Agua transparente,
para lavar los dientes!
¡Agua muy rica,
que nunca nos salpica!
¡Agua pura,
para hervir verdura!
¡Agua para sopa
y también para las copas!
¡Agua para mate
con torta de chocolate!
¡Agua para hacer té
y convidar a don José!



(Todos dejan de bailar y cantar y se los ve cansados. Se sientan donde pueden porque prefieren no estar parados).

HOMERO, LEONOR Y RAMÓN.

¡Ahora sí que tenemos muchísima sed!
Aguatero, por favor, ¡denos del agua que trae usted!

(El aguatero les reparte agua en vasos y la beben de un plumazo).

HOMERO, LEONOR Y RAMÓN.

Muchas gracias y que tenga buen día, señor aguatero.
Lo dejamos para que siga alegremente su sendero.



ESCENA 5

(La lavandera camina diciendo su pregón. Sobre la cabeza lleva ropa en un fuentón).

LAVANDERA.

¡Lavandera! ¡Lavandera!
Yo lavo toda la ropa,
le saco manchas de crema,
de salsa y hasta de sopa.
¡Lavandera! ¡Lavandera!
Dejo la ropa impecable;
hasta parece más nueva
y mucho más elegante.
¡Lavandera! ¡Lavandera!
Yo llevo la ropa al río,
la de la madre y la abuela
y también la de los tíos.

(Se abre una puerta y aparece

Luisa con un bulto de ropa sucia y una sonrisa).

LUISA.

Buenos días, lavandera.

LAVANDERA.

Hola, doña Luisa.

LUISA.

Tome: hay cinco camisas.

LAVANDERA.

Si el sol me ayuda,
se las traigo temprano;
y, si no, mañana sin falta
las tendrá en la mano.

(La lavandera toma la ropa, abre una bolsa por el centro y cuidadosamente la pone adentro. La puerta se cierra y se abre otra. Allí aparece Carlota).

CARLOTA.

Buenos días, lavandera.

LAVANDERA.

Hola, doña Carlota.

CARLOTA.

Hoy tengo un montón de ropa,
muy fina, traída de Europa:
cinco faldas y diez blusas,
que nunca juntan pelusas.
Cuídelas bien, se lo pido.
Ropa como esa, ya no consigo.
Además hay tres cortinas.
¡Déjemelas divinas!

LAVANDERA.

Por favor, esté tranquila, doña.
Soy la mejor lavandera
que existe en la colonia.

(La lavandera toma la ropa, abre una bolsa por el centro y cuidadosamente la pone adentro. La puerta se cierra y se abre un portón. Allí aparece León).

LEÓN.

Buenos días, lavandera.

LAVANDERA.

Buenos días, don León.

¿Tiene ropa para lavar hoy?

LEÓN.

Sí, tengo a montones.

Tome diez pantalones.

(La lavandera toma la ropa, abre una bolsa por el centro y cuidadosamente la pone adentro. La puerta se cierra y se abre otra, que parece de un hotel. Allí aparece Ariel).

ARIEL.

Buenos días, lavandera.

LAVANDERA.

¿Cómo anda, don Ariel?

ARIEL.

Pues la verdad, ando bien,
y espero que usted también.



LAVANDERA.

Sí, sí, claro, así es,
ando con mis dos pies.

ARIEL.

Tome: acá le doy un mantel
que tiene manchas de miel,
dos sábanas, un camisón
y una funda de almohadón.

LAVANDERA.

Me voy a lavar al río,
antes de que llegue el frío.

(La lavandera llega al río, toma la ropa y el jabón y entra rápidamente en acción. Canta y mientras tanto hace los movimientos correspondientes a lavar ropa en el río y a tenderla para que la seque el aire. Se incorporan otras mujeres que lavan y los movimientos se van transformando en un baile).

LAVANDERA.

Lavar de arriba abajo,
lavar muy bien la ropa.

Este es el trabajo
que a mí me toca.

Yo siempre sonrío

al lavar camisas,

mientras en el río

sopla alguna brisa.

El jabón se lleva
todas las manchas.

Allí muy, muy lejos
una nube avanza.

Yo siempre canto
al lavar pantalones.

Allí, muy cerquita,
pasan dos lanchones.

El agua de mi río
no es agua clara,
por debajo hay islas
que tiñen su cara.



El agua de mi río
es de color marrón,
como la madera
y como un bombón.
Yo amo a mi río,
lo quiero de verdad.
Me gustan su belleza
y su inmensidad.

(Las mujeres que lavan ayudan a la lavandera a doblar la ropa ya seca y



a guardarla dentro de la bolsa mientras hacen muecas. Después se van y en un instante la lavandera regresa a llamar a la puerta de las casas donde estuvo antes. Salen al mismo tiempo Ariel, Luisa, León y Carlota, todos a la espera de su ropa. La lavandera le entrega algo a cada uno, pero se ve que no queda contento ninguno).

ARIEL, LUISA, LEÓN Y CARLOTA.

¿Qué pasó? ¡Esto no es mío!

Ojalá que mi ropa no se haya ido con la corriente de agua del río.

LAVANDERA.

La corriente no se llevó nada, yo traje toda la ropa lavada.

LEÓN.

¡Mire esto! ¡Es un mantel!

¿Qué quiere que haga con él?

Yo necesito mis pantalones, no puedo andar en calzones. *(Se enrolla el mantel alrededor de la cintura, que le da el aspecto de una extraña figura).*

LUISA.

¡Yo le di camisas

y usted me trae una funda!

No veo la necesidad

de que se confunda. *(Se pone la funda por la cabeza y trata de hacer de cuenta que es una camisa.*

A los demás les da mucha risa).

LUISA.

Yo quiero mis camisas, lavandera. ¡No puedo vestirme como una cualquiera!

(Carlota y Ariel examinan la ropa que les entregó la lavandera y la extienden como si fuera una bandera).

CARLOTA.

¿Qué es esto?

¡Son puros pantalones!

¿Y mi ropa?

¿Se la llevaron los tiburones?

¿Se puede saber

qué hago con esto?

Lavandera,

¡mire cómo me queda puesto!

(Carlota se pone los pantalones alrededor del cuello que, a decir verdad, no le quedan bellos. Tratando

de parecer elegante, camina un poco. Todos se ríen como locos).

ARIEL.

¡A mí me dio cortinas,
blusas y faldas!

Yo me hago una capa
para la espalda. *(Ariel toma una cortina y se la pone como si fuera una capa que le llega hasta el suelo y le cubre desde los pies hasta el pelo. Por momentos simula que va a levantar vuelo. Después camina alrededor de los demás, hacia delante y hacia atrás, mientras esconde los brazos y se hace el payaso).*

LAVANDERA.

Se ve que al repartir la ropa
me he confundido,
pero no hubo problemas
y fue divertido.
Tome, doña Luisa,
acá tiene sus camisas.



Aquí, doña Carlota,
 está toda su ropa.
 Don Ariel, este es su mantel.
 Don León, acá le devuelvo
 hasta el último pantalón.

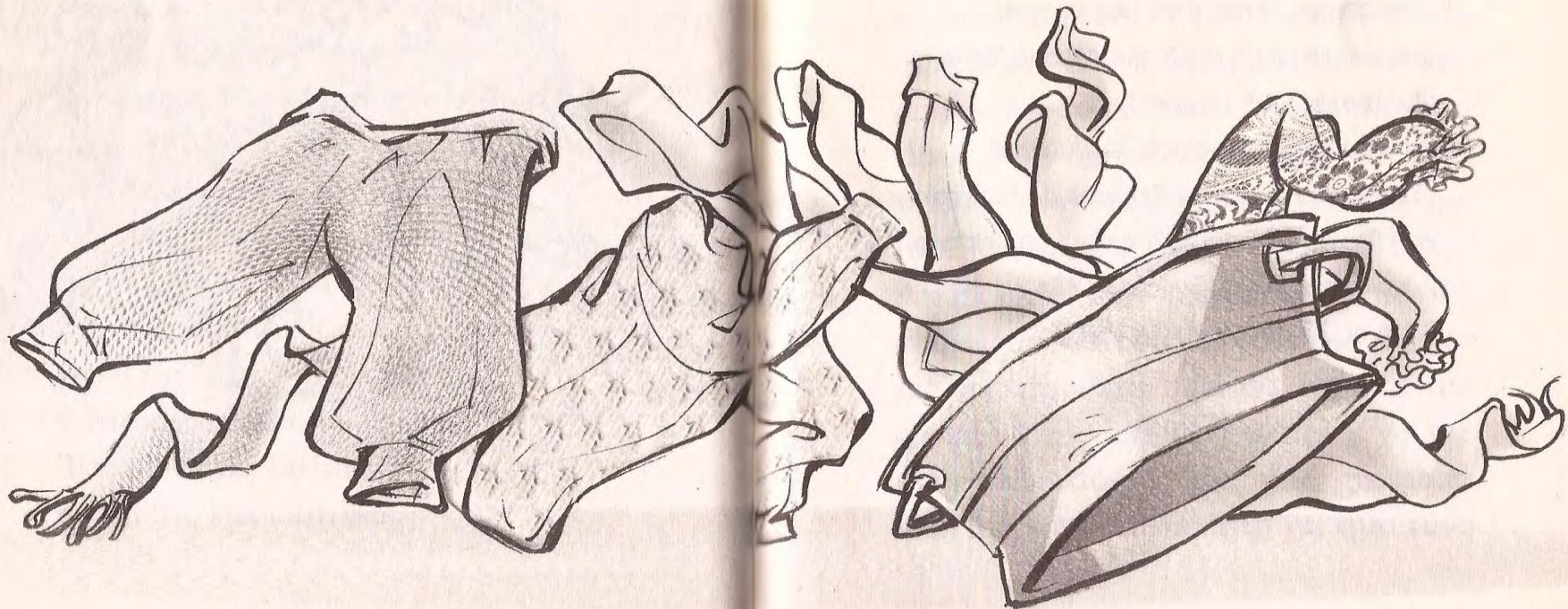
ARIEL, LUISA, LEÓN Y CARLOTA.

Muchas gracias, lavandera,
 su trabajo es de primera.
 Además, nos dio mucha diversión.

LAVANDERA.

Adiós, queridos amigos,
 será hasta la próxima ocasión.

(Ariel, Luisa, León, Carlota y la lavandera permanecen en escena mientras entran el presentador y la presentadora, junto con el sereno, la mazamorrera y el aguatero. También



*llegan Juan, Isabel, Ana y Miguel;
Carlos, Clarisa, Leonor, Homero y
Ramón. Cantan todos juntos).*

Queridas amigas, queridos amigos,
los tiempos de la colonia ya se han ido.
Aquí muy pronto bajará el telón
y habrá terminado la función.
Ya no vivimos en los tiempos de la colonia,
eso fue solo una etapa de nuestra historia.
Hoy somos libres, y es una suerte
que se oyera un grito que resonó fuerte:
¡queremos vivir en libertad,
en un país donde exista la igualdad!
Ya no vivimos en los tiempos de la colonia,
eso fue solo una etapa de nuestra historia.
¡Viva la patria y todo lo que ella es!
¡Viva el 25 de Mayo de 1810!

(TELÓN).



ADELA BASCH

Cuando yo nací era muy chica. Tan, tan chica, que todavía no tenía lugar en mí para guardar ni una sola palabra. Por eso no sabía hablar y, menos que menos, escribir. Pero poco a poco empecé a escuchar sonidos que significaban algo y, al mismo tiempo, comencé a crecer. Y fue habiendo más espacio en mí y las palabras se me empezaron a acercar. Me salpicaban desde todas partes como gotas de agua y yo me las quedaba, porque sabía que había cantidad suficiente para todos. Algunos de mis primeros recuerdos tienen que ver con las palabras que se me aproximaban cuando alguien me contaba o me leía un cuento y yo me iba guardando las que me gustaban más. Llegó un momento en que tuve

tantas palabras adentro que empecé a escribir y a leer por mi cuenta. Eso fue más o menos a los seis años y me llenó de una felicidad desconocida.

Otros de mis primeros recuerdos tienen que ver con la playa. En verano me metía en el mar y me dejaba mojar por las olas, y cada una que iba y venía me cubría con espuma. Cuando la espuma se iba, quedaban palabras. Algunas venían de muy lejos y me hablaban de lugares que yo ni conocía. Otras venían de ahí cerquita nomás. Todas eran lindísimas: arena, caracoles, juego, algas, barco, escollera, muelle, orilla, navegar, sol.

En ese tiempo tenía la sensación de que el mar y los libros se parecían. Ahora, que pasaron unos cuantos años, a veces me pregunto qué les podía encontrar de parecido, si son completamente diferentes.

Pero entonces me viene una oleada de recuerdos que me aclara en qué se parecían. Hay libros que me gustaron mucho y que a lo largo de mi vida volví a leer una y otra vez. Y siempre les encontraba algo diferente aunque eran los mismos que ya había leído. Y, cuando miro el mar, me parece que, aunque es siempre el mismo, es cada vez distinto.

Esto que acabo de contar son algunas de las experiencias maravillosas que tuve en mi vida. Y lo bueno de la vida es que sé que, aunque ya fui al colegio, ya fui a la universidad, ya viajé un poco por el mundo, ya aprendí a amar y a escribir libros, todavía me esperan muchísimas experiencias nuevas, tan maravillosas que ni las puedo imaginar.

Lo que acaban de leer puede tomarse como mi biografía. Pero, si quieren

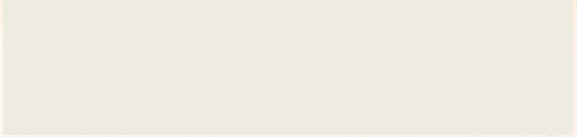
una biografía más parecida al común de las biografías, podría ser así: Adela Basch nació en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1946, en plena primavera, aunque no tiene ninguna prima llamada Vera. A los cinco años comenzó sus estudios en un jardín de infantes, que en realidad no era un jardín sino un edificio con salones y aulas. La directora era francesa y se llamaba *madame* (que quiere decir señora) Renard. Cuando Adela se enteró de que Renard quería decir zorro, pensó que el nombre era muy gracioso y que no estaba bien que una mujer se llamara como un animal. Pero, como la directora era muy simpática, eso no le importó. Después siguió estudiando en la Asociación Escuelas Lincoln, que era un lugar muy lindo porque desde las ventanas se veía el río, y en el Liceo

Nº1 José Figueroa Alcorta, que no era tan lindo porque el río no se veía. Después fue a la Facultad de Filosofía y Letras, donde el río seguía sin poder verse, y corrió mucho para terminar la carrera de Letras. Una vez que terminó de correr, se dio cuenta de que se había pasado muchísimo tiempo leyendo lo que otros habían escrito y le pareció que ya era hora de empezar a escribir ella misma. Además, para poder ver el río todas las veces que quisiera, alquiló una pequeña casa en el Tigre. Así llegamos al día de hoy. Y, colorín colorado, por el momento esta biografía se ha terminado.

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

Escena 1	9
Escena 2	15
Escena 3	29
Escena 4	41
Escena 5	55
BIOGRAFÍA DE LA AUTORA	71



OTROS TÍTULOS
DE LA AUTORA

BELGRANO HACE BANDERA
Y LE SALE DE PRIMERA

COLÓN AGARRA VIAJE
A TODA COSTA

EL VELERO DESVELADO

EN ESTAS HOJAS DETALLO
CÓMO LLEGÓ EL 25 DE MAYO

LAS EMPANADAS CRIOLLAS
SON UNA JOYA

JOSÉ DE SAN MARTÍN
CABALLERO DEL PRINCIPIO AL FIN

¡QUE SEA LA ODISEA!

ESTA PRIMERA REIMPRESIÓN DE
10.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN EL MES DE ABRIL DE
2010 EN PRESSUR CORPORATION S.A.,
COLONIA SUIZA, REPÚBLICA ORIENTAL
DEL URUGUAY.